Los Grandes Pintores Renoir

Dodo & Ben Radis





Renoir

scénario Dodo

dessin et couleurs Ben Radis















ME ALOJABA EN CASA
DE UN LUGAREÑO,
UN BUEN HOMBRE
QUE NO SABÍA NADA
DE PINTURA, PERO
QUE TENÍA LA
GENTILEZA DE
ESCUCHARME...



&PARA QUÉ PINTAR
CUANDO SE TIENE
TANTO PLACER EN
MIRAR?

TE SUNA SANTA
DE RAPHAEL...

LA MANITA REGORDETA QUE
LO ACARICIA...

LAMENTO
NO HABEE
DESCUBIERTO ANTE

LA REDONDEZ DEL SENO...

QUÉ ÉS LA PINTURA... Y CUÁN DIFERENTE DEBO TRABAJAR.

MANGJA
QUE PA BENE.

ACABO DE ENTENDER

SU MARAVILLOSO PAÍS.

Antes de volver a París, pasé unos días con mi amigo Cézanne. El había alquilado una casita en l'Estaque... ¿ME ESTÁS DICIENDO QUE SIGUES MI EJEMPLO.

QUE TE APARTAS DEL

IMPRESIONISMO?

SIENTO, ¿CÓMO DECIRLO?, CREO, SÉ QUE HE LLEGADO AL LÍMITE... NECESITO SEGUIR BUSCANDO. Buscar es nuestra Razón de ser y nunca Perder la Pasión. ¡Ella Es la que nos mantiene con vida!













De regreso a París, me dediqué a los retratos que me habían encargado aquel año. El dinero que me reportaron me permitió trabajar... EN MI NUEVO ESTILO. PUVIS DE CHAVANNES ME HABÍA PRESENTADO A UNA JOVEN MODELO Y TENÍA EN LA CABEZA UNA IDEA DE PINTURA... BUSCABA, SEGUÍA BUSCANDO...















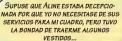




























































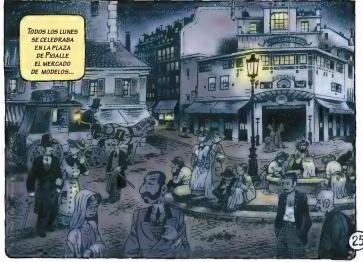






























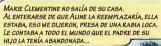














































Pierre-Auguste Renoir

Nacido el 25 de febrero de 1841 en Limoges y muerto el 3 de diciembre de 1919 en Cagnes-sur-Mer

Pintor de la alegría de vivir

Impresionista de primera hora, Renoir siempre cultivó la ambigüedad de los que buscan la fama sin parecerlo. Sus años de formación en un taller de pintura sobre porcelana le convencieron de que no existía en realidad ninguna frontera entre la pintura y la decoración. Su pasión por el mundo de los bailes y los merenderos, representados con colores cálidos y brillantes y la mirada cariñosa que posa en el mundo popular hacen de él el pintor de la felicidad y de la alegría de vivir por excelencia. Explorando, en los años alrededor de 1880, una vena clásica marcada por Ingres y Raphael, Renoir deja poco a poco a un lado el paisaje para interesarse casi en exclusiva por los retratos. El enorme éxito de público que encuentra a partir de la década de 1890 corona una pintura luminosa cuyo recuerdo marca profundamente a las vanguardias de la primera mitad del siglo XX.



Retrato de Pierre-Auguste Renoir por Frédéric Bazille, 1867. Oleo some tela "186" cm

Una gran amistad liga a los dos putores que comparten un taller de la calle La Condamne de París entre e, il de euero de 1,868 y el 1 y de mayo de 1870

DE LA PORCELANA A LAS BELLAS ARTES

Pierre-Auguste Renoir vio la luz en Lamoges y creció en una familia modesta de siete hijos. Solo tenía 5 años cuando sus padres fueron a Paris en busca de mejores condiciones de vida. A pesar de la importancia de la porcelana en la región, el Limousin ve deteriorarse su economía de modo brutal a mediados del siglo XIX. Pero su attavismo atrapa al muchacho, que, a la edad de ayudar a sus padres, se integra en Paris en un taller de pintura sobre porcelana en calidad d aprendiz. El adolescente, de 13 años, decora vasos y platos y se perfecciona a la vez siguiendo cursos de dibujo En la misma época. el joven Renoir se une al coro de la tiglesia de Samt Eustache y estudia canto con Charles Gounod. Prueba de la apertura de miras de sus padres quienes, a pesar de su relativa falta de instrucción, no se oponen en ningún momento a las elecciones artisticas de su lujo. En 1858, la generalización de la mecanización en los procesos de pintura sobre porcelana entrafa el cierre del negoció de los hermanos Levy en el que el joven estaba empleado.

A los 17 años, Renoir pierde su tiunca fuente de ingresos pero dispone, para su corta edad, de uma my sólida experiencia como pintor y dibigiante, al punto de encontrar con rapidez um puesto de pintor de abancos Cuatro años después, el artista en ciernes, que quiere a cualquier precio "convertrise algún día en pintor", entra en el taller de Charles Gleyre de la Escuela de Bellas Artes de Paris Se forma durante dos años y medio en una visión academica y tradicional de la pintura, donde la composición está pensada como el esqueleto del cuadro. Contrariamente a Claude Monet que, una vez coronado por el estito, renegará de asus proficoras, Renoir expresará toda su vida una profunda gratitud por los que le enseñaron los rudimentos de su oficio. Pasados cincuenta años, ocurrirá que se presentará aín como un "alumno de Gleyre" Instor reconocimiento cuando sabreso que es precisamente en el taller de este emmente profesor donde el joven pintor conoce a Sisley, Bazille y Monet Esté utilimo. con el que Renoir giesta de pintar en el bosque de Fonnánebleau, le presentará después a Pissarro y a Cézame. En cuanto a la amastad que le liga a Bazille, es además muy sincera, puesto que los dos artistas hasta compartirán un taller y se retratarán mutuamente en numerosas ocasiones

EN LOS ORÍGENES DEL IMPRESIONISMO

En sus inicios, Renoir y sus amigos no juran más que por Édouard MManet, diez años mayor. Admiran también a Coubert, Delacroix y Corot. En casa de su amigo Jules Le Coeur, pintor también, Renoir conoce a Lise Tréhot, que se convierte en su modelo además de en su amante. Como se recuerda en el álbum, la joven le da dos hijos que el pintor no reconocerá oficialmente. Esta patemidad escondida no fue verdaderamente revelada y probada hasta 2002 por dos historiadores con ocasión de una exposición retrospectiva del pintor en Brasil.

Sabemos sin embargo que Renoir mantuvo relaciones regulares con su hija oculta Jeanne, fallecida en 1934, a la que reflejó en su testamento antes de morir en 1919. Podemos entonces suponer bien que, bajo el velo de este pesado secreto de familia, Renoir amó profundamente a aqella Lise que marcó muchas de sus obras de los años 1860-1870. Pero para este ambicioso artista de apenas 30 años, es de entrada la opinión la que forja el éxito del pintor.

En aquella época, el Salón era el paso obligado para penetrar y alcanzar una clientela de ricos aficionados y, a este respecto, conviene anotar que las relaciones entre Renoir y las instituciones fueron complejas. Porque si el jurado del Salón aceptó algunos de sus envíos en sus inicios (1864, 1865, 1868 y 1870), el rechazó que siguió le desesperaron hasta el más alto punto. A la vez, la crítica afila el col-

millo contra el grupo de pintores vanguardista al que un periodista calificará de "impresio-insta" en 1874. ¡Hasta tal punto que la lectura de críticas negativas, empujan a Renoir a destruir algunas de sus obras! Aunque el apoyo de Émile Zola o Charles Baudelaire son un bálsamo para su corazón, el camino hacia la gloria está sembrado de trampas para Renoir y sus acólitos en aquel siglo fuertemente atado al academicismo y el conservadurismo pictórico. la única solución entonces para estos jóvenes pintores: desmarcarse del Salón oficial.

La primera exposición impresionista abrió sus puertas el 15 de abril de 1874. Renoir expuso seis cuadros. Financieramente es un fracaso y se desencadenan las críticas contra unos cuadros "ejecutados con negligencia". A contracorriente, algunos aficionados se interesan sin embargo por las pinturas de Renoir, en primera fila el marchante Paul Durand-Ruel, figura central de este álbum.

Lise con sombrillo, 1867 Oleo sobre tela (115x184 cm.) Museo Fokikwang, Essen, Alemania

En este cuadro de micios de su carrera, expuesto en el salon de 1868, Renoir representa a Lise Tréhot su amante entre 1866 y 1872. La joven aparece mas de veinte veces en la obra del artista

BIO EXPRESS

25 de febrero, 1841: nace en Lamoges.

1862: entra en la Escuela de Bellas Artes de París

1874: participa en la primera exposición impresionista

1881: Realiza sus primeros viajes a Argelia e Italia

1884: entra en su periodo "agrio" 1892: es objeto de su primera

exposición individual

1896: ve en vida entrar una de sus obras en el Lovre vía el legado Cailleliotte

3 de diciembre, 1919: muere en Cagnes-sur Mer



Un muy dulce periodo agrio

Hacia 1883, Renoir emprende una vía plástica que sus amigos impresionistas y su marchante Durand-Ruel rechazan vivamente.

Tras el extraordinario periodo de efervescencia creativa vivido durante la aventura impresionista, la caída es dura para Renoir Lúcido, escribe: "En 1883, se produce como una fractura en mi obra. Había alcanzado el límite del impresionismo y llegado a la constatación de que no sabía pintar ni dibujar." Detrás de la romántica imagen idealizada que tiene a menudo el gran público de los artistas, se esconden con mucha frecuencia profundas decepciones y crueles sentunientos de fracaso Desenredando el hilo de la historia del arte desde sus orígenes, es forzoso constatar que Renoir no es el primero m el último en haber temdo, en un momento de su carrera, el sentimiento de encontrarse en un punto muerto. Cuarenta años después, el mismo Picasso, que dificilmente podemos calificar de artista fracasado, toma gusto a una forma de aburguesamiento tras casarse con una bailarma de los Ballets rusos y entrar en un periodo que sus allegados (Max Jacob, puntualiza el traductor) llaman "periodo duquesa" En Renoir, este periodo 'agrio", también llamado "ingresco", "lineal" e incluso "seco", se parece a una travesía del desierto estético. A los críticos no les dejado nunca indiferentes, "a fortiori" emanan de amigos y compañeros que dicen no comprender esta otra ambición, marcada por una pérdida de frescura y una aproximación rígida. Todo esto concurre para empujar al artista a interrogarse cuánto hay de bien fundado en su nuevo estilo, hasta el punto que rechaza en 1889, con motivo de la Exposición Universal que vería nacer la torre Eiffel, exponer su trabajo por encontrarle demasiado malo. Tras cinco años de vagabundeo plástico, en los que los encargos siguieron afluyendo sin embargo, Renoir logra hacia 1885 relajar poco a poco el rigor de sus composiciones y suavizar su pincelada. Entra entonces en un periodo calificado de "nacarado" en el que los modelos femeninos ganan en sensualidad, armonía y delicadeza. Recuperando el ámmo y la alegría de vivir de sus años impresionistas, privilegiando los tonos blancos y rosados, Renoir adopta un toque voluptuoso y colorista que le acompaña hasta el fin de su vida. En su búsqueda perpetua de un arte pictórico absoluto, Renoir se entrega entonces a la influencia de Fragonard, Watteau, Hubert Robert, Rubens y Tiziano.



Bañista dormida, 1897 Oleo sobre tela (65x81 cm) Colección Oskar Remhart. Winteerthur (Suiza)





Sendero que accionde entre la hierba alta, 1875. Ólvo sobre tela (7.600 cm) Museo d'Orvay, Paris.

Al igual que "Las anapolas" de Claude Monet, este cuadro pintado al aire libre busca integrar la figura en el paisaje, marca constante del movamiento impresionista. La perspectiva se obtiene gracias a la linea del horizonte de donde parten varios planos mientans las plantas del primer plano están realizadas por la superposición de pequeñas pinceladas pastosas que le dan todo su contenido y sur relieva el cuadro.

UNA MADUREZ CONTRARIADA

Mirando de cerca el recorrido de Renoir, se constata que finalmente es uno de los pintores menos implicados en el movimiento impresionista. Con el paso de los años, el artista vive con cada vez más dificultad el rechazo, críticas y agravios de los que él y sus amigos son víctimas. Cierto que unos años de miseria no le impidierron dar a luz a obras maestras, pero Renoir no se ve viviendo así eternamente. Eso explica en gran medida por qué, a la invesa de algunos de sus compañeros, continuó a pesar de todo presentando sus cuadros en el Salón. Su perseverancia acabó por beneficiarle puesto que en la edición de 1878 le permitió ver al fin sus primeras buenas críticas. Esto no sucedió hasta pasados 40 años de que el pintor, coronado por el éxito de su "Almuerzo de los remeros", comenzase a vivir decentemente de su arte.

En 1880, conoce a Aline Charigot, una modista de 20 años a la que desposará diez años más tarde y que le dará tres hijos (umo el realizador Jean Renoir). Dejando atrás los años de vacas flacas, Renoir emprende un largo viaje por Europa y el norte de África. Ese viaje que muchos efectúan de jóvenes, Renoir lo vive en la edad adulta, en plena madurez. Su curiosidad es insaciable, igual que su frenesi por saber y descubrir. En una carta a Durand-Ruel, indica que cree sufrir "la enfermedad de las búsquedas". En su pintura, apunta entonces otro estilo, con un toque más preciso y de contornos afinados, atrayendo más fácilmente a mecenas y coleccionistas.

Pero Reonir, que se aburguesa, entra en un periodo más seco, calificado de "agrio". Frente a la incomprensión de sus iguales y enfrentado a sus propias dudas, el artista parece dar la vuelta en redondo. Antes de lograr, unos años después y al precio de un severo cuestionamiento, hacer evolucionar su pincelada hacia una mayor delicadeza. Los tonos calientes y voluptuosos que encuentra, aunque no le devuelven siendo sinceros al estilo impresionista de sus inicios, le conducen en todo caso a una simplicidad mucho más provechosa.

Baile en el campo

Encargado por Paul Durand-Ruel para decorar su piso parisino, este cuadro es uno de los más emblemáticos de Renoir.

Vinculado a otra obra titulada "Baile en la ciudad", también conservada en el museo d'Orsay, este teudro une claramente al artista con el movimiento impresionista, del que se había alejado sin embargo unos años antes. En esta pieza, calificada por los historiadores del arte como obra de juventud (¡cuándo ya tenia 42 años¹), Remoir nos sumerge en un decorado de merendero en el que se distingue, en una mesa en segundo plano a la derecha, los restos de un almuerzo y, en el suelo, un "canotier". En esta gran composición vertical, el pintor no busca realizar un retrato de los bailarines sino reconstruir un movimiento vun ambiente de felicidad comoratida.

La mirada divertida de la bailarina hace pensar que su caballero, el periodista y amigo Paul Lhote, que le susurra quizás un piropo al oido, le está haciendo gentilmente la corte. En oposición al vestuario de fiesta, traje negro y guantes blancos de la versión elegante, aquí lleva una simple chaqueta y un pantalón azul. La expresión alegre de la bailarina hace pensar que ella se entrega al ejercicio con franco placer.

Ûn tercer cuadro, pintado un año antes con el mismo espíritu, tintalado "Baile en Bougival", expuesto en el museo de Boston, nos sumerge también en el universo de los bailes populares. Según algunas fuentes, la mujer representada de tres cuartos podrár ser la modelo y futura pintora Suzame Valadon (Marie Clementine Valade) por entonces amante de Renoir, en una atmósfera donde dominan la despreocupación y la alegría. Pero la tesis mantenida por los autores es que la modelo del cuadro es Aline, la futura señora de Renoir. Sea quien sea, y como se subraya en el álbum, la tela era esperada con ansiedad por el marchante de arte que la tomó en depósito en su casa en 1883 antes de convertirse en propietario pleno tres años más tarde. Luego el cuadro cambió de manos en el siglo XX antes de unirse a las colecciones públicas en 1979 y ser asignada al museo d'Orsay. Su pedigri es excepcional puesto que esta obra, muchas veces reproducida y mundialmente conocida, ha participado en más de 40 exxosiciones de importancia internacional en todo el mundo.



Balle en el campo, 1883. Óleo sobre tela (90x180 cm.) Museo d'Orsav. Paris.

DURAND-RUEL, UN APOYO INQUEBRANTABLE

En 1892, Paul Durand-Ruel organizó una gran exposición personal de Renoir. En aquella ocasión, el Estado adquirió una de sus obras por primera vez. Con más de 50 años, Renoir por fin se convierte en imprescindible... y al abrigo de la necesidad. Como prueba, el artista se regala en 1896 una casa en el pueblo natal de su joven esposa gracias a la venta de uno solo de sus cuadros. A la muerte de Gustave Caillebotte, Renoir es encargado de ejecutar las instituciones de recibir el legado de la fabulosa colección del autor de "Los acuchilladores de parqué". Gracias a la clarividencia y la insistencia de Renoir, estos tesoros impresionistas (cerca de 40 cuadros hoy conservados en el museo d'Orsay) entran a formar parte de las coleccións públicas.

En el umbral del siglo XX, Auguste Renoir es uno de los pintores más conocidos del mundo, cubierto de honores y perseguido por los coleccionistas del mundo entero. El intenso trabajo de promoción de su amigo Paul Durand-Ruel, especialmente al otro lado del Atlántico, contribuyó sensiblemente al reconocimiento internacional del pintor de Limoges, marcando al mismo tiempo la necesidad de un nuevo estilo de apoyo, el de los marchantes de arte que completan poco a poco, hasta eclipsarlos por completo en el siglo XX, a los Salones oficiales.





El balle del moline de la Golette, 1876. (Die cobre les (1985), 1871. (Die

LA SOLEDAD Y LA MUERTE

Con el paso de los años, los problemas de artrosis que corroen a Renoir desde hacia nucho se amplifican considerabelmente, hasta el punto de deformarle las manos e impedirle trabajar a gusto. Alternando curas termales y viajes al sur, Renoir logra, a los 60 años, dar nacimiento a su último hijo Claude, apodado Coco, su último modelo. A pesar de los dolores, el artista sigue pintando y cumpliendo encargos realizados por coleccionistas e instituciones. Cuando estalla la guerra en 1914, sus hijos Pierre y Jean son movilizados. En cuanto a su mujer Aline, falleció en 1915 a la edad de 56 años. Viudo y solo, Renoir encuentra la poca alegría que le queda en la representación de bañistas más redondeadas que nunca poblando paisajes coloristas y floridos. A principios del año 1919, efectuó su último viaje a parís. El 3 de diciembre, corroido por la enfermedad, Renoir fallece en su casa de Cagnes-sur-Mer a los 78 años. Como le dijo su joven colega Maurice Denis, este pintor de la felicidad, actor en primer plano de la revolución impresionista, habrá sabido como nadie offecer "el sabor de la realidad y la sensibilidad".



Fotografia que representa a Auguste Renoir en 1917.

Références bibliographiques

François Fosca, Renoir, l'homme et son œuvre, Paris, éditions Aimery Somogy, 1961.

Paul Joannides, Renoir, sa vie, son œuvre, Courbevoie, éditions Soline, 2000. Pierre-Auguste Renoir, Écrits et propos sur l'art, textes réunis, annotés et présentés par Augustin de Butler, Paris, Hermann, 2009.

Marc Le Cœur, Renoir au temps de la bohème. L'histoire que l'artiste voulait oublier, Paris, L'Échoppe, 2009.

Gilles Néret, Renoir, peintre du bonheur, Taschen, 2001.



Auguste Renoîr conoce en 1893. por intermediación de su amigo y marchante de arte Paul Durand-Ruel a Erik Satie en el cabaret de "El gato negro" de Montmartre. Charlando, Renoir se apercibe que él conocía a la futura esposa de Satie, que fue en tiempos una de sus musas. En aquel tiempo, el pintor tenia dos modelos femeninas favoritas, que al mismo tiempo eran sus amantes: Suzanne Valadon, quien posó para "Baile en la ciudad", y Aline Charigot, en "Baile en clampo". Dos rivales, de caracteres totalmente opuestos, que se disputaban a Renoir y que el destino, irónicamente, ha querido que sus cuadros siempre sean expuestos el uno al lado del otro. Una relación tumultuosa que ilustra la influencia de las musas en los artistas de la época.



On dit d'un tableau qu'il raconte une histoire. Découvrez l'histoire qui se cache derrière le tableau. Aventurer-vous dans l'univers d'un grand pientre et explorez le contexte historique et personnel dans lequel il a réalisé un chéf-d'erwire qui l'a fui entrer dans l'histoire de l'art.

